

¡¡¡A vencer!!!

*editado por
la 39 brigada*



Año 2

Núm. 22

Madrid, abril 1938

Redacción: Castelló, 69

Teléf. 51463

Por la independencia de España

Con el espíritu de Julio



Resistir, para vencer

Ayuntamiento de Madrid

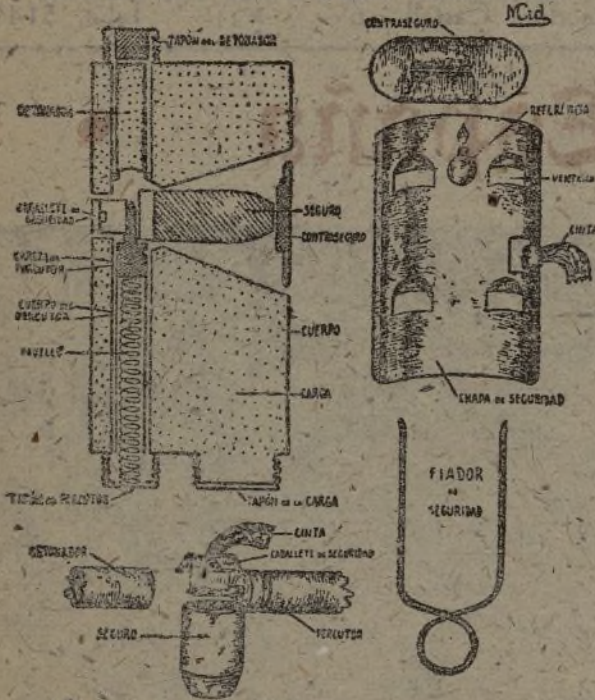
Dibujo de Julián Martínez

GRANADAS DE MANO

En general, podemos decir que las granadas de mano son armas de combate próximo, cuyo alcance depende de la destreza y condiciones del granadero, oscilando entre los 30 y 40 metros.

Las dividimos en dos clases: ofensivas y defensivas. Las primeras tienen un radio de acción reducido (hasta unos 15 ms.), justificado por la necesidad de emplearlas sin protección para el tirador, ya que al lanzarlas durante el ataque, las defensas de que se disponga serán escasas o nulas; por esta misma razón carecen de metralla, y sus cascos son de hojalata.

GRANADA DE MANO LAFFITE



DETALLE DE LA CONDICIÓN DEL SEGURO

ta. En cambio las defensivas tienen el casco de hierro y un radio de acción que suele llegar hasta 100 metros, ya que por tener que ser empleadas en la defensa, se pueden lanzar a cubierto, o sea, protegido el granadero por un obstáculo que impida sea tocado por la metralla.

Los tipos de granada ofensiva que actualmente se emplean son las granadas Castillo, Laffite y de espoleta FR 1, siendo el cuerpo de todas ellas, como antes dijimos, de hojalata.

Las granadas "Castillo" llevan una carga de dinamita mezclada con arena, y funcionan por una mecha que se enciende antes de lanzarlas, y a cuyo extremo va un retonador; tienen un radio de acción de 15 metros. Para lanzarlas, y por ser el único no expuesto a equivocaciones, aconsejamos el siguiente procedimiento: Tomando la granada en la mano derecha, se dobla la mecha sobre el borde del cuerpo, pisándola con el dedo pulgar, de forma que queden de dos a tres centímetros de mecha entre éste y el orificio de salida de la misma; se enciende ésta y se lanza en el momento en que se note el calor en el dedo. De esta forma se evita una explosión prematura o que la granada pueda ser devuelta por el enemigo.

La granada "Laffite" explota a percusión, su carga es de nitramita y su radio de acción de unos ocho metros. Para lanzarla se introduce, previamente, bajo el tapón que ya solo en una de sus bases, un detonador "con el pistón hacia dentro". Se toma la granada en la mano derecha, apretando con el pulgar sobre la referencia de la chapa; se extrae el fiador de seguridad y se lanza la granada, de forma que vaya girando sobre su eje. De esta forma la chapa cae por su peso, desenrollándose la cinta mientras la granada va en el aire, arrastrando el caballete de seguridad, cayendo el contraseguro; en el momento en que la granada choca con un obstáculo, salta el seguro y el percutor avanza, produciendo la explosión.

La granada ofensiva con espoleta "FR 1" tiene un radio de acción análogo al de las descritas, siendo su carga de trilita. Por ser la espoleta idéntica a la FR y muy parecida a la de la granada defensiva tipo F, se explica su funcionamiento y preparación al mismo tiempo.

Las granadas defensivas tipo F y de espoleta FR, deben emplearse siempre a cubierto por su gran radio de acción, que en la primera llega a ser de 80 a 100 ms.

Tanto en estas dos como en la ofensiva de casco ovoidal, con espoleta FR 1, la carga explosiva viene libre, siendo necesario, previamente quitado el tapón, introducir un palo puntiagudo (por ejemplo un lápiz) entre ella, removiéndolo dentro para hacer alojamiento para la espoleta, introduciéndola a con-



"EL MUNDO SABRA UNA VEZ MAS, DE LO QUE ES CAPAZ EL PUEBLO ESPAÑOL."

"SOLO QUIEN ESTE CONTRA NOSOTROS PUEDE DUDAR DE NUESTRAS POSIBILIDADES."

"NUESTRO EJERCITO SERA REFORZADO EN CALIDAD Y EFECTIVOS."

"HEMOS DE ADVERTIR QUE TODAVIA NO HEMOS PUESTO EN JUEGO TODOS NUESTROS RESORTES."

"NO FALTARAN VIVERES NI MATERIAL. RESISTIR AHORA PARA ATACAR DESPUES."

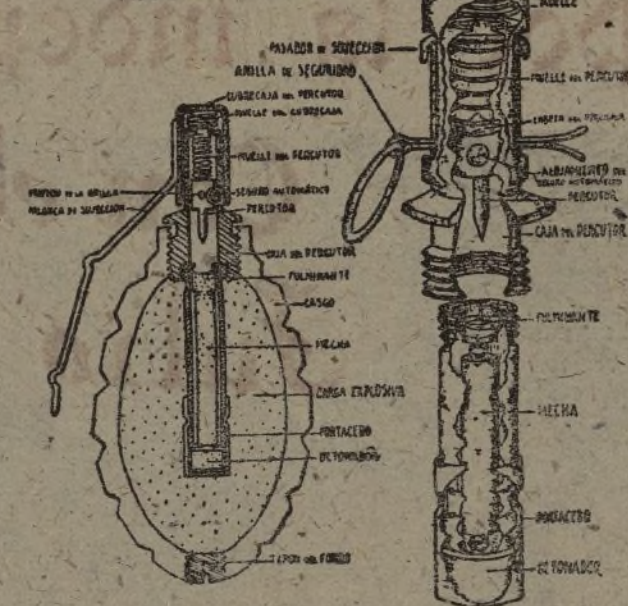
(Del discurso del Ministro de Defensa Nacional.)



tinuación y arrojándola al cuello, sin forzarla ni golpearla. Para su lanzamiento se toma la granada en la mano derecha, apretando fuertemente la palanca de sujeción, y con la izquierda, se extrae la anilla. En la espoleta de la tipo F se enderezan previamente las patas de la grupilla; en las FR y FR 1 basta hacer girar un poco la anilla en sentido de las manillas del reloj para que se suelte el enganche, bastando entonces tirar para extraerla.

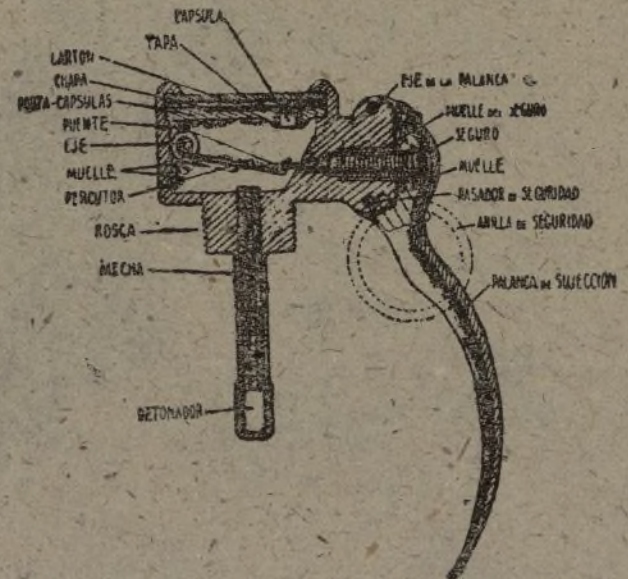
Resaltamos el detalle de que mientras se tenga sujeta la palanca no hay peligro alguno de explosión, por lo que pueden lanzarse estas granadas en el momento preciso. Al soltarla en el aire, la palanca

"GRANADA DE MANO" DETALLE DE LA ESPOLETA



sube, dejando salir al seguro, que deja libre al percutor, hiriendo éste la cápsula fulminante, que se incendia y comunica su fuego a una mecha que dura de tres y medio a cuatro y medio segundos, pasados los cuales, explota la granada. Por consiguiente, al lanzarla se oirá una pequeña detonación, y unos cuatro segundos después explotará.

Como precauciones para todas las granadas se observarán las de preservarlas de la humedad y del calor, no sacar las anillas hasta el momento en que se vayan a lanzar y tratar los detonadores y espoletas



con gran cuidado, manteniéndolos separados de las granadas hasta que vaya a ser preciso su empleo.

Y termino rogando a los compañeros que lean este trabajo, disculpa por su escasa profundidad científica. Seguramente cualquier técnico en estas cuestiones no hallará en él nada nuevo ni desconocido, pero aparte la concreción que necesariamente debía tener este artículo, no ha sido mi propósito hacer un trabajo para técnicos, a los cuales nada puedo enseñar. Todo él está dedicado a los compañeros de nuestro Ejército Popular que, traídos a nuestra guerra por su corazón y la grandiosidad de nuestros ideales, quieren y necesitan saber siempre algo más, y para esto he tomado estas breves notas, así como los dibujos y fotografías que las ilustran de los trabajos que tengo preparados para los manuales que sobre armamento publicaré en breve, y en los cuales los técnicos verán más ampliamente tratadas estas cuestiones. A todos, con algunos de los cuales compartí alegrías y tristezas en la campaña, les envío un fraternal abrazo, y un emocionado recuerdo a los hermanos que cayeron con la fe puesta en el triunfo.

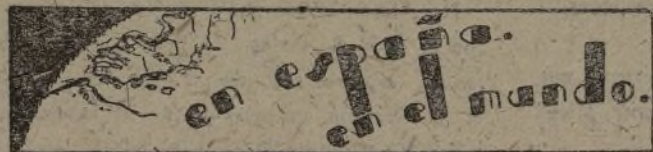
M. CID DE DIEGO

LOS FRENTES

Cada día es más notoria la potencialidad de nuestro glorioso Ejército Popular las recientes operaciones realizadas en los frentes del Centro han dado como resultado la posesión de muchos pueblos y una vez más ha podido comprobarse la fe y el espíritu combativo de nuestros soldados; cada día los partes de guerra acusan un dinamismo eficiente que nos hacen sentirnos optimistas; la gesta, la virilidad del 19 de julio, se está representando sucesivamente y todos—cada uno en su puesto—debemos superarnos para el total aplastamiento de la bestia fascista.

LA RETAGUARDIA

El pueblo español, en su afán de aplastar al fascismo, no regea sus sacrificios. Los Sindicatos han dispuesto movilizar con carácter urgente a todos los comprendidos entre los diecisiete y los cuarenta y cinco años; medida acertadísima, por lo que en sí representa, todos los esfuerzos son pocos en nuestra lucha sangrienta, y la medida adoptada vislumbra el deseo firme de este pueblo inigualado que a costa de tanta sangre está escribiendo en el libro de la Historia páginas gloriosas. La aportación de estas reservas permitirán a nuestro Gobierno de guerra imprimir a la lucha un ritmo capaz de liberarnos para siempre de la amenaza constante. ¡Animo, pues, y a resistir, para después atacar y vencer!



Ha quedado constituido el nuevo Gobierno, cuya labor le fue encomendada a Daladier; este Gobierno, nacido en el volcán que en Europa se cierne, no es, ni mucho menos, como el nuestro; en él no están representadas las fuerzas populares. Nos parece increíble que el pueblo inglés permanezca impasible ante el juego de que están siendo víctimas; estamos convencidos de que ese gran pueblo reaccionará y se aprestará como nosotros a defender nuestros derechos de pueblos libres.

La Prensa autorizada de la capital, comenta la situación internacional y pide fervorosamente nos sea concedido el derecho a la adquisición de material; las manifestaciones de simpatía de nuestros hermanos de allende a las fronteras hacia el pueblo español, se suceden por doquier.

"L'Humanité", escribe: "Chamberlain niega al legítimo Gobierno español el derecho a defenderse y prolonga una guerra sangrienta al favorecer la coalición de los agresores." Estas y otras son las manifestaciones del pueblo francés como garantía del pueblo libre y decidido a todo, con tal de salvaguardar la paz de Europa y la independencia nacional.

Las operaciones chino japonesas continúan con visible ventaja para los chinos; los invasores, en su avance sobre Hankou, encuentran obstinada resistencia, y es muy posible que sufran idéntica derrota como la que les infligieron en Tai-Eulchuan.

La moral de las tropas chinas es elevadísima y su combatividad admirable; saben, a igual que nuestro pueblo, lo que a contribución ponen en la lucha empeñada y defienden su territorio con una tenacidad capaz de compararla a la del pueblo español.

¡Soldado!

colabora en

¡A VENCER!!

es tu periódico.

Ayúdalo.

Jefes, Comisarios, Oficiales, Clases, Soldados de la 39 Brigada Mixta

A los hombres que como vosotros han resistido estoicos e impávidos los bombardeos de la aviación italo-germana, que habéis atacado, avanzando bajo el fuego de la artillería y ráfagas de ametralladoras, que habéis arrancado alambradas a brazo partido asaltando trincheras a bombazos y arma blanca, bien poco os puedo decir que sirva para mantener una moral de victoria que siempre vibró en vosotros. Pero en los actuales momentos en que la avalancha de invasores, enviados por Hitler y Mussolini, apoyados por el cuantioso material de guerra facilitado al traidor Franco, ante la promesa por éste de terminar la guerra en pocas semanas, ha conseguido momentáneas ventajas en el aspecto militar. Me creo obligado a señalaros significativos motivos de nuestro triunfo en un porvenir más cercano que los cobardes y derrotistas se sospechan. Motivos que, por nuestra vida en campaña y algidez de la lucha, pueden haber pasado algunos de ellos desapercibidos para vosotros.

"Las momentáneas ventajas, alcanzadas por el enemigo en el aspecto militar, y las cuales estamos seguros y firmemente convencidos sólo durarán circunstancialmente, han traído como consecuencia el fortalecimiento y unidad de todos los antifascistas, el que nos encontremos en el camino que nos condujo a la victoria en el glorioso julio.

Tenemos...

... un Gobierno de guerra, que cuenta con el concurso y entusiasta apoyo de todos los sectores antifascistas representados en él por ser la fiel expresión de nuestra firme voluntad de seguir luchando hasta arrojar el último invasor de nuestro suelo.

...con el pacto firmado por las dos Centrales Sindicales hermanas, la seguridad de que no será vano el esfuerzo empleado y que garantiza la fecundidad de la sangre vertida.

...un pueblo que trabaja a pleno rendimiento en campo, fábricas y talleres, dispuesto a soportar cuantos sacrificios exija el triunfo de nuestra causa.

...y un Ejército Popular cada día más homogéneo, más disciplinado, más potente, un Ejército al que nosotros, componentes de la 39 Brigada nos enorgullecemos en pertenecer y que bien pronto se verá engrosado por miles de voluntarios y dotado de cuantas armas necesite para aniquilar a los que quieren condenarnos a la impotencia y esclavitud."

Puesto que tenemos todos los resortes de la victoria en nuestras manos, que ningún revés ni contratiempo pueda revocar nuestras decisión de vencer, y venceremos.

¡Que sabemos resistir, lo dicen las tapias y montes de El Pardo!

¡Que sabemos atacar, lo dicen Cerro Rojo y Cerro Blanco!

¡Que sigamos siendo siempre los mismos!

¡VIVA LA 39 BRIGADA MIXTA!!

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!!

Vuestro Comisario,
JULIAN ADRADOS

NUESTROS HEROES

No podemos silenciar el homenaje de agradecimiento y admiración a unos hombres cuyo entusiasmo para aplastar al enemigo común les destacó como luchadores formidables de nuestra causa antifascista y soldados valerosos del Ejército Popular revolucionario.

Con la serenidad heroica de hombres que saben por qué combaten, y, de consiguiente, por qué ofrecen su vida, sellaron con su muerte su existencia de honradez idearia.

En aras de la independencia y Libertad cayeron... Satisfechos... Orgullosos de aportar su sangre, joven y viril, a la causa del pueblo...

Han sido esta vez varios los que han caído...
Ayuntamiento de Madrid

do... Fermín Leal, "Mecachis", Ricardo Alcántara, Gillamos, y otros muchos, que sus nombres desconocemos, pero que todos, absolutamente todos, perpetuarán en nuestro recuerdo, como símbolos de Libertad.

Sus nombres, aureolados con los resplandores del heroísmo, se grabarán en nuestras mentes, para proseguir con el mismo ardor, de que dieron ellos insuperable ejemplo, la lucha sagrada en la cual tan generosamente ofrendaron sus vidas.

Con el coraje que da la justa venganza, con el ánimo que infunde la razón y la sublimidad del ideal imperecedero, por el cual nos batimos, seremos dignos de vosotros, prometiéndolos, compañeros, que a vuestra mansión de paz llegará la voz del triunfo final, para cuya consecución ofreceremos, cuantas veces sea preciso, estimulados por vuestro ejemplo, los esfuerzos y sacrificios que la lucha demanden, para conseguir la victoria total.

Una moral de Victoria; es el factor más decisivo para ganar la guerra... La 39 Brigada ha demostrado...

¡¡ A Vencer !! por tierras de Alcarria

Es noche cerrada cuando llegamos. Muchachos que vienen a reintegrarse a sus respectivas unidades, y que durante todo el trayecto desde Madrid han venido cantando coplas llenas de fe y alusivas a la guerra, contando, curiosos, los hoyos producidos por la explosión de bombas a ambos lados del camino (había cientos de ellos), maldicen el frío inaudito que hace y que no esperábamos tan crudo en esta fecha. Vamos en fila india y nos cruzamos con mulos cargados de munición, de fusiles, fusiles-ametralladores, ametralladoras, morteros. La contestación a nuestra pregunta nos llena de alegría. Sólo hace breves horas, un Batallón de nuestra Brigada ha tomado un fortín, haciendo decenas de prisioneros, entre ellos un comandante, varios oficiales y un importante botín de guerra. Yo quiero llegar cuanto antes a la Comandancia de la Brigada, por si consigo verlos; pero nadie sabe dónde está.

Un aluvión de muchachos que me conocen me rodean. Relatan hechos de valor de soldados y oficiales. Gestos y heroicas acciones de los Comandantes y Comisarios en los momentos difíciles de los combates. Lo que conmueve es el empeño de unos y otros en asegurar que su Comandante es el mejor.

—El mío fué el primero en subir—dice uno.
—Y el mío entró el primero en las posiciones enemigas al arma blanca—afirma otro.

Y así los demás. Me abruma la responsabilidad de tener que describir nombres y detalles. Pero lo haré más adelante. Mientras, tomo notas, apunto datos.

Después, en tono más grave, comentan las heroicas muertes del Capitán Guillamas, de los Tenientes José Cardo, Prudencio Ortega, "Mecachis" y otros más. Copocí casi a todos ellos; a Guillamas, socialmente capacitadísimo, y compenetrado hasta la médula, por la causa que luchamos.

—Yo tengo que terminar la guerra si la guerra no acaba antes conmigo—dijo una vez en el sector de Aravaca, a quienes le reprochaban su permanencia en las trincheras encontrándose bastante enfermo. La guerra ha terminado con él; pero otros la llevaremos adelante, hasta triunfar, para conseguir la victoria por la que él soñó. A José Cardo, a quien conocí por primera vez defendiendo las tapias de El Pardo. A "Mecachis", el dinamitero audaz cuando había que saltar una trinchera, alegre y dicharachero en el descanso.

El silencio que sigue después de haber pronunciado los nombres de estos luchadores que tan gloriosamente cayeron avanzando hacia el enemigo, le rompe un "Fueron vengados", rotundo y firme como una maza.

Apenas amaneció, el aviso, propagado por unos y otros, no sorprendió a nadie. Es más, le estaban esperando. ¡La aviación la aviación facciosa!

A prisa, pero sin alocamiento alguno, expertos, en tales trances, cada cual buscó un abrigo; el terreno se prestaba maravillosamente para ello. Aparecieron por grupos de tres los aviones del crimen. Diez y seis trimotores. Pasan y repasan por nuestras cabezas buscando un objetivo. Los que creen haberle hallado vuelven y descargan sus bombas, tirando cuatro y seis al mismo tiempo. El aire se llena de explosiones, y así tres cuartos de hora. Se alejan menos uno, que pierde altura para colocar mejor sus bombas. Parece un cuervo revoloteando sobre carne muerta. Al pasar encima de nosotros le vemos potente con sus motores, pero feísimo. De líneas cuadradas que parecen talladas a sierra. A doscientos metros de nosotros deja caer cuatro bombas, luego otras cuatro. Por fin desaparece. No ha habido una sola baja que lamentar y aquellos pájaros recobran otra vez una vida animada que cinco minutos antes parecía increíble pudiera latir allí. Curioso, visité el lu-

Julio Rodríguez, ex-Comandante Jefe de la 39 Brigada Mixta,



que tan acertadamente dirigió, durante las últimas operaciones.

gar bombardeado con tanta saña. Era una roca rodeada de jarras, tomillos y chaparrillos.

Me dijeron dónde pedía ver los prisioneros y me encaminé con el deseo de verlos. Me llevo una decepción. Los prisioneros ya no están allí, me lo dice Tomás Sanz, Comisario de la 5.ª División, mientras vamos al observatorio. Miguel Palacios, Comandante Jefe de la misma, está observando desde el telémetro el efecto de los disparos de nuestra artillería.

El enemigo sufre duro castigo, por lo que veo en su rostro, algo cansado, pero satisfecho. También disparan ellos. Hay un extenso duelo entablado, que sólo terminará horas más tarde con el silencio de las baterías enemigas. La superioridad de nuestros artilleros es indiscutible. Aprovecho unos segundos que deja el telémetro, para hacerle una pregunta:

—¿Qué me dice usted para ¡¡A VENCER!! de los muchachos de la 39 Brigada?

—Que han estado bien: magníficos y valientes; como siempre; como corresponde a su historia.

Como todo lo que se siente y se dice con el corazón, no ha dudado un segundo al decirlo.

Cuando iba a felicitarle por haberle sido concedida la Medalla del Valor, llegan varios Jefes y Comisarios, entre ellos Julián Adrados. Me retiro a prudente distancia. También llega Cipriano Méra, y ante este antiguo militante confederal, cuya serenidad e inteligencia le han llevado a asumir el mando del 4.º Cuerpo de Ejército, he querido cuadrarme... ¡Saludarle militarmente! No me dió tiempo, pasó como un bólido hacia el observatorio.



Apenas llega escucha a unos, consulta planos y telémetros. Oficiales y enlaces, raudos, van y vienen, recibiendo y transmitiendo órdenes y partes. El duelo de artillería aumenta su intensidad. Más tarde sé que en estos momentos un violento ataque del enemigo ha sido fulminantemente rechazado. Por lo pronto, el cuadro que tengo ante mi vista me inunda de alegría. Sé, por haberlo vivido, que el entendimiento del soldado en la línea de fuego es limitadísimo, ya que por muy sagaz que sea no puede abarcar más visión que el sector que ocupe su pequeña unidad, por lo que, en los momentos de peligro confía siempre en sus Jefes. Y a veces depende de la confianza que tengan en ellos. Lo que les incitará a lanzarse con ímpetu a las líneas enemigas, como a resistir en momentos que pueden ser decisivos para el buen éxito de una operación. Y me satisface pensar que nuestros soldados pueden estar seguros de que ningún movimiento enemigo escapa a la vigilancia de nuestros Jefes, convencidos de que éstos no dejan de vigilar el desarrollo de las operaciones, por lo que jamás malgastarán inútilmente nuestras vidas.

Acompaño a Julián Adrados, que se dirige hacia Cerro Rojo; me emociona cuando hace observar que vamos pisando terreno conquistado al enemigo. Después, no sé si por miedo a mi pluma, o por la modestia que le caracteriza, modestia que ha llegado hasta a negarme un día los datos que le pedí, al enterarse que era para hacer una biografía suya, contesta a mis preguntas lo más escuetamente que puede; imposible sacar ni un detalle.

—Mira, Jolovi—acaba por soltar—, para terminar con mi interrogatorio lo único que te puedo decir es que los muchachos se han portado como leones.

Según nos adelantamos hacia Cerro Rojo cruzamos con camilleros que evacúan a los heridos. Adrados tiene una afectuosa palabra para todos. Sigue aún el duelo de artillería; por encima de nosotros se entrecruzan los disparos. Nadie se asusta ni se asombra. Cerro Rojo, al que llegamos, impone a cualquiera. En forma de anfiteatro, con una pendiente pronunciada, la cima perfectamente nivelada, parece un gigantesco circo, construido por la mano del hombre en tiempos remotos.

Imagínese tres cuartas partes de la plaza de toros de Madrid, triplicado su volumen, y tendréis una idea exacta de cómo es. Coronado y protegido todo él por una doble fila de alambradas, sus antiguos defensores le creían inexpugnable; hasta que llegó la 39.

Un enlace me lleva a la Comandancia; es una casaca de piedra, de un metro cincuenta, de alta y cuadrada, expuesta a la artillería y aviación, por los cuatro costados, puede decirse. Allí está el Comandante Julio Rodríguez y los que componen su Estado Mayor, el Capitán Fernando, algo enfermo, pero en la brecha, el Teniente Adrados, más vivo que una ardilla. Un poco más tarde llega el Teniente Angel Rojo, el muchacho más servicial e incansable que puede uno imaginar. La palidez, ojos hundidos y barbas que tiene dicen a las claras el trabajo que ha pesado sobre ellos estos días de operaciones. El que conserva íntegramente sus energías es el Comandante Julio. Lo dice él mismo.

Si no fuera porque conozco el agotamiento de mis "muchachos" no me importaría seguir aquí el tiempo que fuera preciso. Yo ni me encuentro mal, ni estoy cansado.

Mientras dice esto sale para observar con sus gemelos el campo enemigo. Alto y fornido, con ver su poderosa naturaleza no cuesta ningún trabajo creerlo.

Cuando ha terminado de observar con los gemelos le pregunto si está satisfecho de los muchachos de la 39.

—¡Satisfecho, no; entusiasmado!—exclama, y comenta algunos hechos de sus hombres—. Salvando situaciones difíciles todos los días.

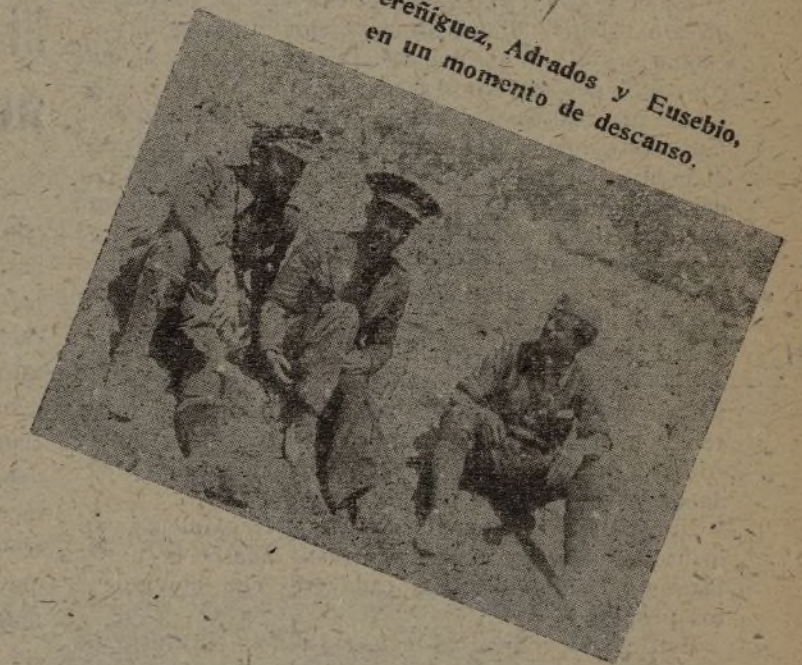
No quiero decirle que en la mayoría de mis notas está apuntado su nombre. Le han pronunciado los muchachos, contagiados por su dinamismo e intrepidez en todos los lugares que hizo falta su presencia, orgullosos de que le hayan concedido la Medalla del Valor.

JOLIVI.

Fotos Mauro Bajatierra y dibujos de Barahona.



Pereñíguez, Adrados y Eusebio, en un momento de descanso.



Los Jefes de la 5.ª División, Palacios y Sanz, rodeados de un grupo de Oficiales.



tenerla en cuantas acciones intervino. Cerro Rojo, Cerro Blanco y otros, lo dicen.

Ayuntamiento de Madrid

El fascismo es un régimen brutal y de negociación individualista

Por JOSE LORENZO

El fascismo, en su concepto social, es la negación del pensamiento individual en todos sus aspectos. Tiende a eliminar de una manera violenta no solamente a la vanguardia de la clase trabajadora, sino inclusive a sus propias organizaciones de agrupamiento clasista.

En su aspecto económico es la vanguardia del capitalismo en su última y honda crisis concentrando y centralizando este capitalismo en un trust monopolista imprimiendo un nuevo rumbo de producción que prolongue la existencia como clase dominante de esta nueva forma de explotación burguesa.

Para esto el fascismo necesita dotarse de un vital y organizado aparato represivo que, empleando la barbarie más horrenda que ha registrado la historia, sea capaz de hacer enmudecer las protestas vivas de la clase trabajadora que con su fuerza arrolladora pudiesen hacer estremecer los cimientos carcomidos del capitalismo que solamente lo sostienen los modos de terror que emplea este capitalismo en su agonía.

"PRODUCIR Y OBEDECER". Es la consigna que ha lanzado el fascismo a todos los trabajadores de Europa. Nunca mejor el capitalismo ha estado mejor interpretado; su consigna está a tono con sus conceptos de clase. Guerra a muerte al individualismo pensante! Nadie tiene derecho a opinar, nadie, tan sólo el creador de la consigna! El individuo queda relegado a la categoría de bestia racional, a éste, solamente, se le confiere un derecho, a comer si puede. La ética, la cultura, lo social, le está vedado; lo espiritual para él, la susceptibilidad está considerada como delito de alta traición a los intereses de ese estado brutal. Al que piensa se le encarcela, y al que con estos pensamientos actúa, se le fusila. Mano dura al que ama la cultura y la fraternidad humana. Uno sólo manda y los demás obedecen. Fascismo, dictadura por todas partes, hasta para lo más íntimo del ser humano. ¿De qué color se viste? Eso no importa, su color y su forma es a capricho, su contenido es lo que interesa.

Esto es fascismo, negación de la civilización, progreso e individualismo pensante.

Por querer vivir con dignidad de humano estáis en las trincheras combatientes del pueblo, por esto tan necesario para las relaciones humanas, mueren y luchan nuestros compañeros soldados. Nunca, como para esta sublimidad tan altruista se dió la vida en parte alguna.

Nuestro país ha comprendido perfectamente su lucha, la lucha por la vida, por esta vida de la que el fascismo quiere hacernos cadáveres con movimientos propios.

Esto no es vivir, esto es la existencia sin ilusiones concebidas, para esto se prefiere la muerte, que equivale a vivir sin sonrojos de vencido.

GUERRA Y EVOLUCION

Mientras la juventud antifascista se afana en la vanguardia en dilucidar a nuestro favor la victoria de nuestras armas, también la retaguardia se afana y preocupa por intensificar la producción para que al combatiente nada le falte.

Esta retaguardia, a la vez mártir y heroica, ha sabido colocarse en el orden evolutivo, junto a la vanguardia de nuestra lucha.

Prueba evidente de evolución, son las colectividades de Castilla, que saben convertir en fértiles las estériles tierras de la meseta castellana, encenagadas por el oscurantismo capitalista. El campesino español, que nada sabía de huertas teorías, ha demostrado al mundo entero hasta dónde puede llegar su conocimiento práctico.

La juventud española, que nada sabía de batallas legendarias, demuestra su capacidad y su valor temerario en la Alcarria, frente a las divisiones italianas, y en Teruel, frente a las huestes de Franco. La vanguardia y retaguardia se fusionan en un mismo afán bajo el lema: Guerra y evolución!

MANUEL M.
3.ª Compañía

DINAMITERO

Tira la bomba,
dynamitero,
levanta el puño cerrado,
ensancha tu pecho fiero,
alza tu rostro tostado,
crispa tus nervios de acero
y tira la bomba,
dynamitero.

Lánzate con gran coraje
sobre el tanque traicionero,
donde viene el mercenario,
donde viene el extranjero,
que pretende arrebatarnos
nuestra vida y nuestro fuero,
y tira la bomba,
dynamitero.

Mira bien, que con tu brazo
y con tu impulso señero,
redimes al campesino,
reivindicas al obrero
que toman parte en la lucha
donde tú eres el primero,
y tira la bomba,
dynamitero.

Tírala bien, que te mira
asombrado el mundo entero.

¡¡A VENCER!! necesita vuestra ayuda

Señalar aquí los motivos que han impedido la publicación de ¡¡A VENCER!! durante algunas semanas, lo consideramos innecesario. El encarecimiento de las materias primas propias para esta clase de publicaciones ha sido, desde luego, el más poderoso. Pero esto no debe volver a ocurrir. ¡¡A VENCER!! no debe desaparecer, sino superarse con los trabajos, iniciativas y cooperación de todos. ¡¡A VENCER!! no debe salir de tarde en tarde, sino semanal y puntualmente. Pero desde aquí decimos a todos los componentes de la 39 Brigada que necesitamos de su ayuda para que ¡¡A VENCER!! alcance el puesto que tiene y debe tener, para educar, según los medios a su alcance, social, política y militarmente a nuestros soldados; para acrecentar, no una moral de victoria que nuestros soldados no necesitan, porque nunca la perdieron, pero sí el odio hacia el fascismo asesino e invasor de nuestro suelo; para que sea el auténtico portavoz de la 39 Brigada y refleje, tanto la vida interior y exterior de sus unidades, como para que, mutuamente, se conozca la gran familia que la compone; para contar algunos de los hechos sobresalientes de sus hombres, porque servirán para escribir más adelante la más grande epopeya que viviera pueblo alguno.

Hechos y episodios que a quien los vivió le parecen insignificantes, pero que encadenados a los miles que diariamente se suceden en nuestro glorioso Ejército popular, van formando, al igual que gotas de agua componen el mar, el grandioso conjunto de lo que será nuestra victoria sobre la traición de unos generales y hordas mercenarias, que creían poder esclavizarnos y hacernos volver a un ignominioso pasado, los unos, y hallar en nuestro suelo campo propicio para sus instintos y ambición de rapiña y dominio los otros.

Esto y mucho más ambiciona ¡¡A VENCER!!; pero, repetimos, necesita la ayuda de todos. Hay que abrir suscripciones en todas las dependencias y unidades de nuestra Brigada; es un pequeño sacrificio al que estamos seguros no se negará nadie, porque ¡¡A VENCER!! es algo de todos y debemos ayudarnos nosotros mismos.

¡¡A VENCER!!

Talleres Socializados del S. U. I. P. A. G.—C. N. T.

Ayuntamiento de Madrid

DICCIONARIO

DE LA

39 BRIGADA MIXTA

Por JOSÉ M. FLEIRE

A.—Primera letra del abecedario. Vocal. Añadiendo a continuación de esta vocal el artículo "la", unos puntos suspensivos y un nombre sustantivo que me reserve, porque huele mal, indicaría exactamente el sitio donde podríamos mandar a todos aquellos que hacen una labor baja y rastrera a favor del proselitismo.

ADOLFO.—Nombre propio. Por cierto bastante armonioso. Adolfo: uno de los dos chulos (el otro ya os figuraréis quién es) que le han salido a la decrepita Europa en estos calamitosos tiempos, y que quieren hacerla nazi a fuerza de darle "marcha", como a las "gachis" histéricas. (Nota: Este Adolfo es químicamente ario puro, como el bicarbonato de sosa).

AGUARRAS.—Líquido combustible e inflamable; insustituible para la fabricación de pinturas. Solía venderse en las droguerías. (Aviso a los pintores: En la actualidad se expende en las tabernas, bares y cafés del invicto Madrid bajo el sugestivo nombre de Cazalla o Anís.)

AMO.—Palabra anticuada que hay que arrinconar en el desván o bohordilla junto a los trastos viejos e inservibles, y que significa propiedad de las cosas. Palabra que pronunciaban con temor los esclavos, los parias de la tierra. ¡El amo, que viene el amo! Palabra que barbotaba con soberbia y orgullo el amo: "¡Aquí no se hace más que lo que yo quiero! ¡Porque soy el amo! ¿Os enteráis?" ¡El amo! ¡El amo de qué! ¡Iluso! Si por no ser no eres ni amo de tu vida... Dí, ¿qué trajiste cuando en mala hora viniste al mundo? ¡Mierda, nada más que mierda! Luego, por tu astucia, por tus malas tretas, por las iniquidades de la vida, explotando el sudor de los demás, te erigiste en amo de todo; de lo que pertenecía a todos...

El amo, los amos. ¡Amos, amos, "amosanda"!

ANIDO.—Apellido execrable que ostenta el aborto más grande de la Naturaleza. No se sabe a qué especie pertenece. Es un monstruoso amasijo o conglomerado de chacal, lobo, hiena, tigre... Su elemento natural, sin el cual no puede vivir, son ríos de sangre proletaria. ¡Maldito sea mis veces! (Nota: Es uno de los "salvadores" de España.)

ARAR.—Labor practiquísima que se efectúa en nuestra madre tierra para que fructifiquen las semillas. Labor a la cual debieran dedicarse ciertos "consignatarios" con el objeto de hacer algo útil y no perder el tiempo en nimiedades.

ARMAS.—Artefactos que inventó la gran sapiencia humana, para defenderse de las fieras. Antiguamente se hacían de trozos de roca, maderas endurecidas al fuego, etc., etc. Pero a medida que la civilización avanza, se va perfeccionando el arte de hacer estos artefactos destructores. En la actualidad casi hemos llegado al "sumum", que dirían los latinos. Como ya casi no existen fieras (salvo las de los parques zoológicos y el género humano) dedicamos las armas a otros pasatiempos más divertidos y más prácticos. Ejemplo: Hacer prevalecer el privilegio de unos cuantos en perjuicio de la inmensa mayoría. Imponer la razón de la fuerza sobre la fuerza de la razón, etc., etc. Claro que las armas que se utilizan para ello son casi divinas. Están bendecidas por los más altos magnates de nuestra santa Madre Iglesia. Por los representantes en la tierra de ese Dios tan magnánimo y justiciero que tenemos la suerte de disfrutar los pobrecitos mortales (de necesidad).

(Ave César! Morituri gladiatore te salutam), que traducido al castellano castizo quiere decir: ¡Me alegro de verte bueno!

ARROJO.—Decisión, valentía. Algo que posee en alto grado nuestro heroico Ejército Popular, y en particular los bravos jabatos de la 39 Brigada.

(Se continuará.)

¡MORAL! BASE DE NUESTRO TRIUNFO

Punto básico de nuestra guerra es la moral que, tonificada en cada batalla, en cada acción de armas, han sabido imponer los hijos del laborioso pueblo hispano ante el empuje avasallador de las divisiones italo-germánicas.

Todas las guerras traen consecutivos los éxitos y las derrotas, pero cuando un pueblo como el nuestro prefiere morir de pie antes que vivir de rodillas, entregando sin regateos ni vacilaciones, hasta su última gota de sangre; cuando la acción en la lucha ha plasmado en la realidad de las páginas de nuestra Historia revolucionaria, la moral de un programa social, no caben suspirios ni claudicaciones; esto sería tanto como traicionarse a sí mismo y no es posible; la moral del pueblo proletario nos lo impide; es la fuerza de nuestra razón.

Nuestra moral se robustece; que ni el plomo mercenario ni la farsa seguida por las naciones democráticas puedan debilitarla.

Tesón es moral del convencido. ¡Moral, base de nuestro triunfo!

PEDRO MARTÍN
3.ª Compañía



vida de la brigada.



Meditaciones de analfabeto

Por ARRIBAS

Esa preocupación la comparo con el alma sublime y sencilla del paria que en su meditación constante sobre su condición de esclavo, absorbe las lágrimas que sólo conocemos los que por experiencia sabemos sufrir.

La meditación solitaria de Antonio Varea, soldado de la cuarta Compañía del 153 Batallón, me conmueve y, tentado por la curiosidad, aprovecho este momento en que, cavizbajo, está encerrado en su sopor.

—¿Qué forma es ésta de hacer guardia?—empiezo reprochándole—. ¿Es así como se vigila en los parapetos?

Y cual si mis palabras hubieran producido una sacudida eléctrica, se estremece, levantando la cabeza. Me mira todo confuso, poniéndose colorado y coaccionado por mi mirada, contesta bajando la vista, y sin reparar en mí.

—¿Pensaba!

—¿Y qué pensamientos son los tuyos que te hacen olvidar tu presente categoría de guardián?

Me vuelve a mirar, y esta vez ya más tranquilo, y lejos de contestar a la pregunta que le hago, exclama:

—¿A ti te conozco!

—¿Ya lo creo que me conoces! ¿Acaso no recuerdas a aquel Comisario del ciento cincuenta y cuatro, que una tarde estuvo hablándote una hora sobre tu manera de ser tan característica respecto a la adquisición de la cultura?

—¿Ya lo creo!

—¿Luego... ¿sabes leer y escribir ya?

Se sonríe burlón, como diciendo: “¿Qué habrá visto éste?”, y me dice con tono de orgullo.

—¿Pues claro que sé, hombre! Desde aquel día empecé el camino que dista del analfabetismo a la cultura. De ello buena cuenta te puede dar Eulafio, mi Comisario, que cuando empecé por encontrarme con un arroyo que me asustaba, dióme un pinchazo agudo para librar mi cohardía y cuando mi vista hallaba ríos me costaba tremendos estirones de orejas, y cuando me encontré frente a una montaña...

—¿Qué te hizo?

—¿Qué caray! Tú eres de confianza y el “galochí” me zobra; verás: Un día que vi una montaña, me paré y dije: ¡De aquí no paso! ¡Esto yo no lo subo! Al darse cuenta el Comisario me dice: ¡Espera que yo te daré la cuerda para que la escales! Y poniéndome un letrero en el encerado, entregóme el clarión, con el que hube de escribirlo debajo e imitándole. Cuando lo hice, empezaron todos a reírse de mí, hasta sacarme los colores, y yo, indignado, exigí me lo leyera, pudiéndome así cerciorar que yo mismo me llamé idiota.

—¿Y qué hiciste?

—Pues aguantarme, medio bufando de coraje, procurando en adelante aprender a leer lo que escribía para no incurrir en caso semejante. Y... a propósito, David, cuando has llegado, me preguntaste qué hacía, a lo que te dije que pensaba, ¿sabes en qué?

—Tú dirás, y agradezco que me aclares el objeto de mi primera pregunta.

—Pues en eso que llaman ortografía. Se me hace tan difícil aprenderla, que no doy “pié con bola”, y quisiera me aclarases cómo me las arreglaría para llamar a mi novia bonita sin faltas. ¿Se pone con uve?

—¿Por qué se te ocurre que ha de ser con uve?

—Porque me parece más linda y fina que la be y como a una novia se la ha de hablar en fino...

No puedo contener la risa ante el origen de sus meditaciones, y después de dar rienda suelta a una carcajada profunda, le aclaro, poniendo mi mano en su hombro:

—No te preocupes, Antonio. Llama a tu novia bonita con be hasta que aprendas el uso de la uve, que esta parte de aprendizaje es el riesgo del volcán que aún te falta por pasar...

¡Compañero! Edúcate; el porvenir te lo exige.

¡Camarada! Los Hogares del soldado te educarán, asiste a él con verdadera fe antifascista.



Guerra a la incultura

Compañeros soldados:

Demasiado conocido es de todos este viejo proverbio: “el saber no ocupa lugar”. Pues bien, si el saber no ocupa lugar alguno, sirve, en cambio, para que los hombres no seamos, como vulgarmente se dice: “idiotas” y sepamos abrírnos paso en medio de tanta corrupción como nos rodea; sepamos ir solos y sin ayuda de otros porque si esto a veces es necesario, otras perjudica.

Cuando ignores alguna cosa, consulta un libro; éste es el mejor compañero y te dará cuantas explicaciones necesites.

Antes del movimiento, no nos era dado poder asistir a la escuela y los que a ella podíamos asistir éramos arrancados de ella por la fuerza bruta del trabajo. ¡Siendo niños! Cuando todas nuestras energías eran pocas para instruirnos. Hoy, en cambio, a pesar del fragor de la lucha, tenemos todos los medios necesarios a nuestro alcance para poder instruirnos elementalmente.

Por culpa de la incomprensión estamos padeciendo esta guerra cruel y sangrienta, y es necesario

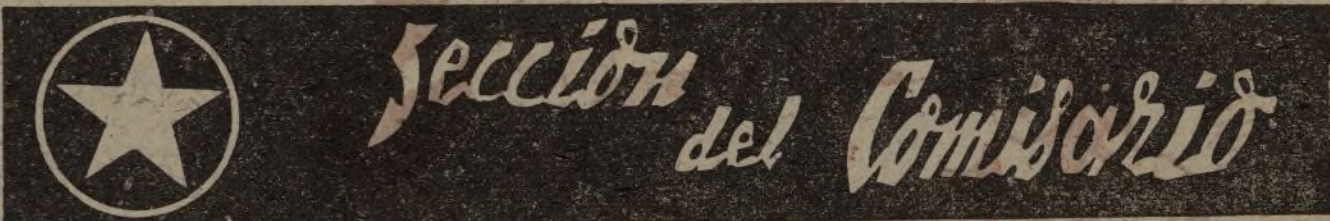
que todos los que luchamos por la Causa del Pueblo sepamos exactamente al alcance de la contienda y su sentido redentor del proletariado, pero claro es que esto no puede lograrse si las masas no poseen una capacidad de comprensión suficiente para poder dirigir por sí mismos los propios pasos. Esta es la razón de por qué a pesar de que el proletariado está en las trincheras defendiendo sus derechos, debe acudir a las escuelas, en todos aquellos casos en que el soldado no sabe leer ni escribir.

Aquí están las “Milicias de Cultura”, que, en colaboración con los Comisarios, auténticos defensores de los intereses del soldado, instalando sus escuelas en las avanzadillas.

Asistir todos a la escuela, como un solo hombre, cuando el parapeto os deje unas horas de descanso. La pluma y el libro son armas de defensa contra el fascismo, como los propios fusiles, no de tanta eficacia inmediata, pero se compensa a la larga, porque sus efectos son muchísimo mayores, ya que son constructivos.

B. CALLEJA

Alumno de la Escuela de Capacitación del 156 Bllón.



La vigilancia política en las unidades del Ejército Popular Antifascista

El Comisario debe ver todo lo que existe y se produce en el seno de nuestro Ejército.

Porque es él quien debe preparar políticamente este material preciso para la lucha.

Quien debe saber el esfuerzo que debe realizar su Unidad para prepararla de forma que pueda garantizar que todos los objetivos marcados han de ser conquistados.

Debe conocer el material con el que ha de trabajar para ponerle en condiciones de combatir: el hombre.

Esta gran tarea de hoy lo fué también en los primeros momentos de la lucha. Pero entonces fué más fácil. Porque los hombres se contaban por millares y porque, además, eran lo mejor de los sindicatos y partidos.

Hombres que comprendieron el carácter de la lucha que se iniciaba.

Y lo comprendieron tan rápidos que no fué preciso llamarlos.

Pero la guerra se ha transformado. Hoy se cuentan los combatientes por decenas y centenas de millar. Porque las necesidades de la guerra han exigido movilizar a grandes masas.

Y estas movilizaciones han alcanzado a millares de hombres, entre los que se encuentran los que han necesitado mucho tiempo para comprender el carácter de nuestra lucha. Muchos, en su mayoría campesinos, carentes de des-

arrollo político o con arraigadas tendencias antimilitaristas como consecuencia del odio al viejo ejército antidemocrático. Fáciles de ser víctimas de la provocación. Fáciles también de ser influenciados por un accidente desgraciado de la guerra. Entre los movilizados hay también combatientes políticamente muy buenos. Pocos. Porque los más se incorporaron en avalancha en las primeras horas de la guerra, mientras algunos se veían obligados a permanecer en las direcciones de la retaguardia, sin cuya dirección no hay vanguardia fuerte ni capaz de vencer.

Pero entre los movilizados se encuentran racimos de desafectos al régimen, acechando la ocasión de producir el sabotaje, la disgregación.

Por todo ello necesitamos un Ejército homogéneo, fuerte, audaz, entrenado e instruido y unido conscientemente al programa del Frente Popular Antifascista.

Todos estos hechos, todas estas necesidades marcan con gran fuerza las tareas inmediatas del Comisario político.

Educar políticamente a los nuevos soldados, inmunizarlos sobre la base de una amplia vigilancia política del trabajo de disgregación de los derrotistas, mal intencionados y ayudantes, a asimilar los conocimientos técnicos es igual a: ..

Ejército homogéneo, fuerte, audaz y capaz.

He aquí una gran tarea, compañeros Comisarios, que os debe hacer meditar e incluso revisar a través de discusiones colectivas vuestros métodos de trabajo.

Ante la voluntad de vencer no existe nada imposible. Aplastemos de una vez y para siempre a nuestro enemigo mortal redoblando nuestro esfuerzo para acelerar la victoria.

Granadas contra barreras

Veinte meses de lucha, veinte meses de sufrimiento, veinte meses de gloria.

La inmortalidad nace en el agreste bosque del martirio.

En cada colina hay un Gólgota, en cada Gólgota una cruz, en cada cruz un español.

Cada antifascista es Prometeo; Júpiter nos traerá la Victoria.

El fascio camina ya hacia la roca Tarpeya y los españoles violarán el castillo de la Historia.

* * *

Disciplina es sinónimo de organización.

En todo Ejército, la organización está en proporción geométrica con la obediencia.

Cuanto más absoluta sea ésta, más perfecta será aquélla.

Los soldados desobedientes son aliados indirectos del fascismo.

Si de verdad anhelas la Victoria, has de ser disciplinado.

Ellos luchan para mantener sus privilegios de clases y tiranizarnos



Nosotros luchamos por una España libre, feliz y productiva

En la guerra, y sobre todo en la de tipo social, el combatiente ha de sufrir múltiples fatigas y penalidades sin límite.

Todas ha de pasarlas con estoicismo, con prudencia y con resignación.

A todo buen español, a todo buen revolucionario, a todo soldado de nuestro Ejército no ha de importarle las privaciones ni el sacrificio.

Si las madres aman a sus hijos es por los dolores del parto.

* * *

La inestabilidad es el origen de la vida.

Crece las plantas, se pulverizan las rosas, cursan los ríos y se mueven los astros.

Todo está condensado en el perímetro exclusivo de la vida.

Morir por una causa como la nuestra es perpetuarse.

Vivir en la decadencia y en el estancamiento, es morir sin haber dejado un rastro de existencia en el sendero oscuro de la vida.

Morir una hora más pronto o más tarde en aras de la LIBERTAD y el progreso, es haber dejado una estrella luminosa en el firmamento de las generaciones futuras.

¡¡SOLDADOS, NO TEMÁIS LA MUERTE!!

EL SOLDADO 37